



## ‘DE LA RETÓRICA A LA DURA REALIDAD: LA ARDUA LUCHA PARA ACCEDER A LA ATENCIÓN SANITARIA EN AFGANISTÁN’

### RESUMEN EJECUTIVO

2014 es un año crucial para Afganistán: tras 12 años, la intervención militar de la OTAN en el país liderada por Estados Unidos ha entrado en su fase final y las elecciones presidenciales y provinciales están programadas para abril. Con la retirada de la mayor parte de las tropas internacionales prevista para antes de final del año, la atención del mundo está girando rápidamente en otra parte. El interés en Afganistán se fija en la retirada militar, la seguridad, la y la disputa preelectoral. Brilla por su ausencia un enfoque centrado en la realidad cotidiana de los afganos, atrapados en una escalada del conflicto. De hecho, 2013 fue según consta el segundo año más violento para la población civil desde 2001.

Mientras las fuerzas de la coalición se retiran, sus líderes tratan de definir el legado de la intervención internacional en Afganistán. Los seductores discursos de éxito - elaborados para satisfacer las agendas políticas y militares - abundan. En materia de atención sanitaria se han realizado, sin duda, mucha inversión y progresos desde 2002. Las cuentas oficiales del sistema de salud de Afganistán hacen habitualmente hincapié en los logros olvidando, sin embargo, las necesidades humanitarias médicas no cubiertas.

Para Médicos Sin Fronteras (MSF), la retórica excesivamente optimista sobre el éxito en la atención sanitaria se aparta, a menudo, de la realidad que ven nuestros equipos en el terreno. Sin embargo, la escasez de estadísticas fiables hace que sea difícil obtener una visión completa de la verdadera magnitud de las necesidades. Para construir una imagen más clara de las posibilidades de las personas para acceder a la asistencia sanitaria, MSF llevó a cabo investigaciones en los cuatro hospitales donde trabajan nuestros equipos médicos - en las provincias de Helmand, Kabul, Khost y Kunduz. Durante un período de seis meses, se llevaron a cabo una encuesta y entrevistas con más de 800 pacientes y sus cuidadores para ayudar a comprender mejor el alcance de las barreras a las que se enfrentan las personas cuando tratan de obtener atención médica.

Los resultados son desalentadores. Estadísticas y explicaciones personales ponen de relieve el impacto devastador de la guerra en curso en las comunidades afganas. En un país con una de las tasas más altas de mortalidad del mundo, el conflicto está causando alteraciones en los servicios de salud, particularmente en las zonas remotas.

Las historias de la gente revelan el peaje de la guerra para la población civil: una familia entera que vuela por los aires a causa de una mina terrestre mientras viajaba a casa procedentes del hospital con un nuevo bebé; pueblos atrapados entre los ataques y las demandas de varios grupos armados rivales, personas que se ven obligada a permanecer toda la noche sin salir de sus hogares velando a sus seres queridos enfermos o heridos con la esperanza de conseguir atención médica al día siguiente.

### Hallazgos clave

#### Impacto de la violencia y la inseguridad

- Durante los doce meses anteriores a la encuesta, **una de cada cuatro personas (29%) habían experimentado episodios de violencia** sobre sí mismos o tenían un familiar o amigo que había sido víctima de violencia.
- Una de cada cuatro personas **(23%) tenían un familiar o amigo que había muerto** como consecuencia de la violencia en el año anterior.
- La gran parte **(87%) de los episodios de violencia y de las muertes fueron causadas por el conflicto armado**. Las restantes muertes y de episodios de violencia fueron el resultado de la criminalidad o de enemistades personales o comunales.

### **Impacto de la falta de acceso a servicios de salud**

- **Una de cada cinco personas (19%)** tenía un familiar o amigo cercano que **había muerto como consecuencia de su falta de acceso a servicios de salud** dentro de los doce meses anteriores.
- Las **tres principales barreras para el acceso a la asistencia sanitaria**, lo que había dado lugar a la posterior muerte, fueron los siguientes: **falta de dinero y altos costes de la atención (32%)**; **largas distancias (22%)** y **conflicto armado (18%)**.

### **El peligroso viaje a la asistencia sanitaria**

- Aquellos que lograron llegar a un centro de salud tuvieron que superar varios obstáculos. El **principal obstáculo para una de cada dos personas (49%)** estuvo relacionado con el conflicto.
- A pesar de que los entrevistados habían llegado al hospital, una de cada ocho personas informó que en otras ocasiones durante el año anterior no habían tenido tanta suerte. En Helmand y Kunduz, dos de cada cinco personas comunicaron que los obstáculos habían impedido totalmente o habían retrasado gravemente llegar a los centros de salud de MSF al menos una vez durante el año anterior.
- En tres veces de cada cuatro ocasiones (**74%**), el obstáculo que había retrasado o impedido llegar a un hospital de MSF era un **combate activo o la inseguridad en la noche**.

### **La distancia y el coste económico como barreras**

- La **distancia fue el obstáculo más importante** para los pacientes que llegan a los centros de salud en todas las localizaciones. En Kabul y Kunduz, fue citada por los pacientes como la principal barrera. Un tercio de los entrevistados en Kunduz aseguró que la distancia había sido la mayor dificultad para trasladar a pacientes heridos en busca de atención de urgencia.
- Una de cada diez personas (12%) había viajado más de dos horas en vehículo a motor, habitualmente por pistas y caminos peligrosos, para llegar al hospital. En **Kunduz, una de cada cuatro personas (27%)** había viajado durante más de dos horas con paciente gravemente herido para llegar al centro de traumatismos.
- Dos de cada tres personas (**66%**) describieron su familia como **pobre o extremadamente pobre**, y vivían con alrededor un dólar diario. Sin embargo, habían pagado una media de 40 dólares por la atención durante una enfermedad reciente y uno de cada cuatro había gastado más de 114 dólares para recibir asistencia.
- Dos de cada cinco personas (**44%**) **se habían visto obligados a pedir dinero prestado o vender bienes** para obtener la asistencia sanitaria durante una reciente enfermedad.

### **Percepciones y uso del sistema de salud**

- **Cuatro de cada cinco personas (79%)** habían evitado su **clínica pública más cercana** durante una enfermedad ocurrida en los tres meses anteriores porque creían, fundamentalmente, que había problemas con la disponibilidad o la calidad del personal, los servicios o los tratamientos que allí se dispensaban

Estos resultados confirman que las historias de éxito que prevalecen sobre el sistema de salud enmascaran, con frecuencia, la magnitud de las barreras que impiden el acceso a la asistencia médica asequible y de calidad para muchos afganos. La mayoría de las personas entrevistadas dijeron que tienen muchas dificultades para acceder a la atención médica, debido a una combinación de la inseguridad, la distancia y los altos costes.

Aunque el número de infraestructuras de salud en Afganistán ha aumentado considerablemente en la última década, las personas entrevistadas revelan que todavía hay muy pocas instalaciones asequibles o que funcionen adecuadamente en las que confiar entre las que se encuentran en su

entorno. Es necesario un enfoque que mejore la cobertura y la calidad de los servicios de salud, sobre todo en las zonas más inseguras, donde la atención médica básica y de urgencia es, a menudo, inexistente, prohibitivamente cara o inaccesible.

Aquellos que son capaces de llegar a los centros de salud se enfrentan a viajes cargados de miedos y peligros en los que tienen que superar minas terrestres, bloqueos de carreteras, puestos de control, acosos y fuego cruzado. El hecho de tener que desembolsar grandes cantidades para cubrir estos trayectos así como para el pago de honorarios, medicamentos, pruebas de laboratorio y atención hospitalaria, empuja a muchas personas a una deuda insostenible. Como se contempla en la política nacional de atención gratuita, es fundamental que los centros de salud pública garanticen la atención médica gratuita y que ésta esté disponible para todos.

### **Con el número de personas tratadas por heridas causadas por armas en Afganistán**

**incrementado en un 60% en 2013**, la falta de servicios e instalaciones médicas para tratar a los afectados por la intensificación del conflicto es especialmente preocupante. En particular, la ausencia de un sistema de referencia que funcione adecuadamente entre los centros básicos de salud y los hospitales de distrito o provinciales impide que los civiles heridos o las mujeres que sufren complicaciones en el parto accedan a una atención quirúrgica esencial.

Todas las partes en conflicto, así como una amplia gama de grupos criminales, siguen participando en actividades que obstaculizan el acceso a la asistencia sanitaria. Los combates, la ocupación de los establecimientos de salud por parte de grupos armados, los retrasos deliberados y el acoso en los puestos de control y los ataques a los vehículos y al personal médico dan lugar a barreras inaceptables para los enfermos o heridos que necesitan asistencia médica.

El anuncio hecho por el Gobierno de Afganistán de que varios centros de salud, junto con las escuelas, han sido designados como centros de registro y colegios electorales para las elecciones de este año es una señal más de que los centros de salud son usados para fines distintos de las necesidades médicas. Esto sitúa a los centros de salud en mayor riesgo de ataque, daña la percepción de éstos como espacios neutrales para brindar la atención médica y pone la vida de los trabajadores sanitarios y de los pacientes en peligro.

Mientras que la destrucción y la interrupción de los servicios afectan de manera desproporcionada a los que viven en zonas remotas afectadas por conflictos, la inseguridad también impide a las agencias humanitarias internacionales, incluyendo MSF, proporcionar una respuesta sostenida o adecuada en estos lugares. Esto significa que las personas más vulnerables tienen que valerse por sí mismas.

Para garantizar que una atención de calidad llegue a las comunidades más necesitadas, es vital que las organizaciones humanitarias y sanitarias prioricen la negociación del acceso con todas las partes del conflicto armado. Al mismo tiempo, todos los actores involucrados en el conflicto deben hacer mucho más para garantizar que la atención neutral e imparcial puede proporcionarse de manera segura a los heridos y enfermos, incluidos los que participan activamente en las hostilidades.

Durante la última década, las decisiones sobre dónde y cómo proporcionar asistencia se han basado, con demasiada frecuencia, en los deseos de la estabilización o en la táctica conocida como 'ganar los corazones y las mentes', a expensas de que se aborden adecuadamente las necesidades más apremiantes de la población. Debe hacerse todo el esfuerzo para desenredar la ayuda y la acción humanitaria de los objetivos políticos y militares.

Es sorprendente hasta qué punto las experiencias de los afganos comunes difieren de las narrativas de progreso dominantes. La presentación de la intervención como una historia de éxito corre el riesgo de ocultar la realidad de la guerra actual y el aumento de las necesidades humanitarias de la población. El informe de MSF destaca las experiencias de nuestros pacientes con el fin de incitar una mejor respuesta a su situación. MSF mantiene su compromiso de ofrecer atención gratuita y de calidad en todos los lugares en los que trabajamos y seguirá esforzándose para llegar a las personas más vulnerables.

Mientras las tropas preparan sus maletas y el interés de los donantes y de los medios de comunicación en el país se desvanece, es vital para dar prioridad a acciones que puedan ofrecer resultados tangibles para la población afgana. Ahora es el momento para hacer frente a la realidad de su situación con el fin de salvar vidas y aliviar su sufrimiento.